

Crónicas de la Era Lunar

Por PABLO DE LA HIGUERA

LAS INSOLENTES COMPUTADORAS

Las computadoras se están desmandando. Se lo permiten todo. Ahora se han creído en la necesidad de demostrar que fueron seis los que mataron al Presidente Kennedy (y no uno, como está archidemostrado), e incluso —lo que ya es el colmo de la desfachatez electrónica— que ninguno de los seis era Lee Harvey Oswald. Resulta que una mano inocente las atiborró de datos, fotografías y películas diversas filmadas el día aquel en Dallas y ellas, con su desparpajo habitual, llegaron a tan peregrinas conclusiones. De seguir en este plan, el día menos pensado nos explican incluso quiénes dieron la orden de disparar, lo que sería francamente intolerable.

Va siendo hora de meter en cintura a las computadoras. Bien está que salven astronautas en peligro y que organicen el doble mercado mundial de la vida y de la muerte, pero de ahí a que se crean autorizadas a enmendar la plana a los humanos, sobre todo cuando los tales humanos han dispuesto de los mismos elementos de juicio que ellas, hay un abismo. ¿Cómo se atreven a contradecir el informe del juez Warren y sus colaboradores? Aparte de que plantean un grave problema de competencia jurisdiccional —¿cuál es la sentencia válida: la del juez o la de la computadora?— no se atienen a las reglas del juego de los humanos y siembran la confusión en los espíritus al partir sistemáticamente de una base falsa.

En efecto, las computadoras parten del sofisma, políticamente inaceptable, de que dos y dos son cuatro. Su conservadurismo es feroz en este respecto. Ninguna razón de Estado, ninguna consideración de orden moral les hará admitir que puedan ser tres o cinco. Usted mete por la ranura de una computadora un pedazo de cartón negro y la respuesta de la máquina es, sin la menor vacilación, ésta: "Este cartón es negro". En cambio, usted le da el mismo cartón a un político y el político, tras una hábil elucubración caleidoscópica, le demostró que el cartón es blanco. Se comprende el oscuro miedo que sienten los hombres hacia los robots. Es verdad: son peligrosos.

Buchwald contó una vez que una computadora demostró que

la guerra de Vietnam se había acabado hace tres años. La habían alimentado con los partes de guerra de los años anteriores y ella; tras una sencilla operación aritmética, concluyó que todos los vietcongs habían muerto y que, por lo tanto, la guerra se había terminado. Ante las protestas del Estado Mayor, la computadora explicó que a ella no le habían dado más que los partes de guerra del Alto Mando norteamericano...

La cosa deja de ser una broma si alguien tiene la ocurrencia de darle también los partes de guerra del Vietcong. Aquí es donde está el peligro. Que a las computadoras les den todos los elementos de juicio, las tesis de unos y de otros, incluido el último discurso del Presidente Nixon. Porque entonces las maquinitas, con esa insolencia de ejecutivos electrónicos que las caracteriza, serían capaces de emitir juicios tan perentorios e incongruentes como éstos: "Si a un 'boy' le dan un fusil y lo mandan a otro continente a hacer una guerra antipopular, siempre hay la posibilidad de que le den un tiro con otro fusil. La mejor manera de protegerlo física y moralmente es no mandarlo a otros continentes a hacer guerras antipopulares"... "Tal vez la mejor forma de proteger la vida de los asiáticos no sea machacarlos con miles de toneladas de bombas"... "También China puede considerarse que el mantenimiento por Estados Unidos de regímenes inpopulares y furiosamente anticomunistas a las puertas de su casa es una peligrosísima amenaza"... "Los universitarios no son necesariamente unos cretinos, señor Presidente. La cosa es un poquillo más compleja"... "Efectivamente, señor Presidente, los Estados Unidos son un gran país; los privilegiados, como usted dice, de la cultura lo están demostrando. Debiera estar orgulloso de ellos"... Etcétera, etcétera...

Nunca se sabe a dónde puede llegar con sus razonamientos una computadora. Empiezan tímidamente, por un asunto sencillito como el de Kennedy, y luego, computa computando, ya no pararán y no habrá manera de frenarlas.

Praga y Bucarest

LAS ALIANZAS SOVIÉTICAS EN EUROPA

La firma del tratado de Praga entre la URSS y Checoslovaquia consagra la tesis de la «soberanía limitada» y, en cierta forma, el derecho de la URSS a vigilar la construcción del socialismo en los países que forman el bloque del Pacto de Varsovia. Al mismo tiempo, extiende el campo de la alianza militar. Si en el tratado anterior los dos firmantes

tratado rumano-soviético que debe continuar al expirado en 1968, y la URSS ha pedido el aplazamiento del acto. En Bucarest se teme que quieran modificarse las cláusulas siguiendo la línea checa. Al día siguiente del acto de Praga, el ministro rumano de Defensa, general Ion Ionita, ha publicado un artículo en el periódico del partido en el que



El Presidente Svoboda, con miembros de la Legión checoslovaca, en la primera guerra mundial. Si estuvieran en activo, el Tratado de Praga les obligaría a defender el territorio soviético.

se comprometían a acudir el uno junto al otro en caso de agresión en Europa, el nuevo considera esta obligación frente a «todo ataque armado contra la otra parte, por no importa qué Estado o grupo de Estados». De esta forma, Checoslovaquia debería acudir en auxilio de la URSS si ésta fuese atacada por China. Los términos de este amplio tratado se deben, sin duda, a la especial situación de Checoslovaquia después de la invasión de las tropas soviéticas. Pero puede convertirse en un precedente para otros países, puede ser un tratado-modelo que emplee, de esta forma, el Pacto de Varsovia hasta límites no previstos. El país sobre el que puede aplicarse inmediatamente es Rumania. Hay pendiente de firmar un

señala el carácter exclusivamente europeo del Pacto de Varsovia y que los lazos entre los «ejércitos fraternos» deben estar basados en los principios de «soberanía nacional, independencia, igualdad, estima mutua y confianza, y en la no interferencia en los asuntos internos». Señala que sobre el ejército rumano sólo deben tener autoridad plena «el partido, el gobierno y el mando supremo», y ha insistido en que el clima europeo se sancionaría con la salida del continente de todas las tropas ajenas a él, lo cual parece dirigido muy claramente a Estados Unidos y Canadá, pero añade que deben retirarse también «todas las tropas presentes en territorios de otros Estados», lo cual sin duda está dirigido a la URSS.

Hace un cuarto de siglo

ALGUIEN PERDIO UNA GUERRA

El 8 de mayo de 1945 terminó la guerra en Europa. La ganó una alianza de Estados Unidos-Francia-Gran Bretaña-Unión Soviética. Pero, ¿quién la perdió? ¿La perdió Alemania o la perdieron los nazis? Esta cuestión, aparentemente académica, tiene muchos matices. La democracia cristiana que tomó el poder en lo que sería la Alemania

Federal sostuvo la tesis de la continuidad alemana de forma que, aun repudiando el régimen de Hitler, consideraba que ciertos avances territoriales de éste sobre el Tratado de Versalles que terminó la derrota anterior debían considerarse como históricos e irrenunciables. La socialdemocracia actual, por el contrario, estima que fueron los nazis